

La muerte de María en la tradición patrística española

La investigación teológica sobre el dogma de la Asunción de María ha puesto como tema de actualidad el estudio sobre su muerte¹. Y un capítulo especial de esta inquisición lo brinda la tradición patrística española². San Isidoro de Sevilla, la correspondencia epistolar de Ascárico y Tuseredo, y algún otro fragmento de la Liturgia mozárabe se ofrecen como hitos salientes de este sentir tradicional español.

Vamos a examinar brevemente estos testimonios respecto del punto preciso de la muerte o inmortalidad de María. Haremos centro de nuestro estudio a San Isidoro de Sevilla, como lo fué en la misma derivación doctrinal patrística, que en él se remansaba, para difundirse diversamente canalizada a través de las escuelas del medievo. Veamos las doctrinas que en él confluyen, y sus irradiaciones en la liturgia y en algunos de sus discípulos.

Punto de partida en varios Padres, para emitir su opinión sobre la muerte de María, fué la exégesis de la profecía de Simeón: *Et tuam ipsius animam pertransibit gladius* (Lc 2,35): ¿se prenunciaba aquí una muerte cruenta o martirial para la Santísima Virgen?

Comentando expresamente este pasaje, San Ambrosio, en el libro II de su célebre exposición (c. 385-389), niega que la profecía haya de entenderse de una muerte cruenta:

Et tuam, inquit, ipsius animam pertransibit gladius. Nec littera nec historia docet ex hac vita Mariam corporalis necis passione migrasse; non enim anima, sed corpus materiali gladio transverberatur. Et ideo prudentiam

¹ Véase, por ejemplo, la obra de M. JUGIE, *La mort et l'Assomption de la Sainte Vierge*: Studi e Testi, 114, Città del Vaticano, 1944.

² Ya hace años publicaba el P. M. GORDILLO, *La Asunción de María en la Iglesia española (siglos VII-XI)*, Madrid, 1922. Más tarde la atención de los investigadores ha enfocado repetidas veces el argumento en Congresos Mariológicos y diversas publicaciones.

Mariae haut ignaram mysterii caelestis ostendit. *Vivum enim verbum Dei et validum et acutum omni gladio acutissimo, penetrans usque ad divisionem animae et spiritus artuumque et medullarum cogitationes cordis et secreta scrutatur animorum*, quia nuda mentium et aperta sunt omnia filio, quem conscientiae secreta non fallunt³.

Sus palabras quedan en la tradición latina como punto de referencia para los siguientes expositores, principalmente en sus pensamientos básicos: no se trata de muerte violenta, ya que ninguna historia ni letra nos la atestigua; ha de entenderse de la espada espiritual de la palabra de Dios. No hay aquí, notemos de paso, mención especial de la compasión en el Calvario, aunque sí una referencia implícita, mediante la prudencia de María, no desconocedora del misterio celestial.

No lo dice expresamente; pero es posible que con esta exégesis decidida haya querido San Ambrosio salir al paso del sentir de algunos contemporáneos, que se apoyaban en las palabras de Simeón para afirmar la muerte cruenta de María. Conocedor de la literatura griega, bien pudo el santo Doctor de Milán tener noticia de la posición de San Epifanio, el cual, por aquella época (374-377), no descartaba la hipótesis del martirio de María, ya significado, según él, en la profecía de Simeón:

... O bien fué muerta, según está escrito: *y a ti misma una espada te traspasará el alma*, y entre los mártires su gloria, y en bienandanzas su santo cuerpo⁴.

De las tres posibilidades: muerte natural y sepultura; martirio glorioso; inmortalidad; nada en definitiva se afirma.

Más decisivamente aborda la cuestión Timoteo de Jerusalén en su discurso *Al profeta Simeón*. Por su testimonio consta la opinión de algunos sobre el martirio de María, profetizado en el vaticinio de Simeón:

Algunos creyeron que la Madre del Señor, muerta por la espada, acabó con el martirio, según el dicho de Simeón: *Y una espada traspasará tu alma*. Pero no es así; porque la espada de bronce traspasa el cuerpo, no divide el alma; por lo mismo, la Virgen es inmortal hasta el presente⁵.

³ *Exposit. Evang. Luc.*, 2, 61: CSEL 32, 4, 74.

⁴ *Haeres.*, 78, 34: MG 72, 737 A.

⁵ *Oratio in Symeonem*: MG 86, 245 C.

Como se ve, aquí se contradice a la interpretación cruenta del martirio, con la afirmación de la inmortalidad de María.

Gloria imperecedera de la Mariología de San Ambrosio es haberse sabido desligar de la exposición de Orígenes en la exégesis de Le 2, y de las turbaciones y dudas que el Alejandrino ve en el alma de María en el Calvario, profetizadas como cumplimiento de la profecía de Simeón⁶. El Obispo de Milán depende manifiestamente de Orígenes para los dos primeros libros de su Comentario al Evangelio de San Lucas. En un contexto inmediato al texto que ahora consideramos, véase, por ejemplo, este paralelismo entre los dos doctores:

ORÍGENES

Unde ad eum loquitur: *Nunc dimittis, Domine, servum tuum in pace*. Quandiu enim Christum non tenebam, quandiu illum meis brachiis non aretabam, clausus eram, et de vinculis exire non poteram. Hoc autem non solum de Simeone, sed de omni humano genere sciendum est. Si quis egreditur e mundo, si quis e carcere victorum dimittitur, ut ad regnandum vadat, sumat Iesum in manibus suis et circumdet eum brachiis suis, totum habeat in sinu, et tunc exsultans ire poterit, quo desiderat⁷.

SAN AMBROSIO

Nunc, inquit, dimitte servum tuum. Vide iustum velut corporeae carcere molis inclusum velle dissolvi, ut incipiat esse cum Christo; *dissolvi enim et cum Christo esse multo melius*. Sed qui vult dimitti veniat in templum, veniat in Hierusalem, expectet Christum domini, accipiat in manibus verbum Dei et complectatur quibusdam fidei: suae brachiis. Tunc dimittetur, ut non videat mortem, qui viderit vitam⁸.

No en el texto latino, según la versión de San Jerónimo, que data del 300; pero sí en su contenido doctrinal del texto de origen, es fácil ver aquí el modelo que sigue San Ambrosio, como en otros muchos pasajes, de las obras de Orígenes. Sin embargo, repilo, nada aparece aquí de aquellas divisiones del ánimo de María, causadas por el escándalo de la cruz.

Tampoco la exposición del verso 35, con la alusión al martirio infundado de María, y la interpretación alegórica de la espada en la palabra de Dios, aparece en el Alejandrino. El Obispo de Milán la tomó de otras fuentes.

San Ambrosio parece, pues, haber introducido en la tradición latina estos elementos de exégesis, que luego se propagan por San Paulino de Nola y otros. Sí conviene registrar,

6 *Hom.* 17: MG 13, 1845.

7 *Hom.* 15: MG 13, 1838.

8 *Exposit. Evang. sec. Luc.*, 2, 59: CSEL 32, 4, 73-74.

para ulteriores interpretaciones, que en la exposición de San Ambrosio no se niega todo género de muerte en María; solamente se excluye la cruenta del martirio, que no consta ni por la letra ni por la historia: "Nec littera nec historia docet ex hac vita Mariam corporalis necis passione migrasse".

Por los años de 410-412 escribía San Paulino de Nola una carta a San Agustín, a quien llama "benedicte doctor Israel", preguntándole la solución de varios problemas sobre los Salmos, sobre San Pablo y sobre los Evangelios. Por lo que a nosotros toca, refiriéndose al pasaje de la profecía de Simeón, Lc 2, 35, le dice, inspirándose evidentemente en San Ambrosio:

... *Et tuam ipsius animam pertransibit gladius...*
 Numquid de passione Mariae, quae nusquam scripta est, hoc prophetasse credendum est? An vero de materno eius affectu...⁹.

Luego sigue exponiendo la interpretación corriente, del dolor de María en la Pasión del Señor, y continúa:

Sed redeamus ad verba Symeonis, in quorum clausula intellectum meum caligare fateor: *Et tuam*, inquit, *animam pertransibit framēa* vel *gladius...* Secundum litteram hoc mihi penitus obscurem est, quia nec Mariam beatissimam usquam legimus occisam, ut de corporali gladio sanctus ille ei futuram passionem prophetasse videatur. Sed quod subiecit: *ut reverentur multorum cordium cogitationes—scrutans*, enim inquit, *corda et renes Deus—*, et de futuro iudicio apostolus ait, quia *tunc manifestabit Deus opera cordium et occulta tenebrarum*. Idemque apostolus...: *Vivus est sermo Dei et efficax et penetrabilior omni gladio ancipiti, pertingens*, inquit, *usque ad divisionem animae ac spiritus* et reliqua, quae nosti. Quid ergo mirum si istius verbi ignita vis et ancipitis gladii penetrabilior acies et sancti Ioseph olim et postea beatæ Mariæ animam pertransivit? Nam neque in illius neque in huius corpore ferrum transisse cognovimus. Atque ut magis pateat ibi prophetam ferrum pro verbi gladio posuisse, statim subsequente versiculo ait: *Sermo domini ignivit illum*. Sermo enim dei et ignis et gladius est verbo ipso deo utrumque dicente de se: *Ignem*, enim inquit, *veni mittere in terram et quid volo nisi iam accendantur?* Item alibi dicit: *Non veni pacem mittere sed gladium*. Vides eum unam vim doctrinae suae diverso ignis et gladii nomine designasse. Aut quomodo Mariæ inlata per gladium passio vel tribulatio praesertat. Itaque hoc scire cupio: quid ad Mariam pertineret *ut revelarentur multorum cordium cogitationes*, aut ubi apparuit, quia ex eo, quod *animam eius* sive carnalis in ferro sive spiritalis *gladius* in verbo dei *pertransivit*,

⁹ Entre las Cartas de San Agustín, la 121, 17: CSEL 34, 738.

exinde multorum cordium cogitationes revelatae sint? Expone ergo hanc maxime de verbis Symeonis clausulam mihi, quia lucere non dubito sanctae animae tuae, quae de interioris oculi puritate meruit inlucinationem spiritus sancti, per quem scrutari et inspicere possit etiam alta dei ¹⁰.

A pesar de su longitud, exponemos por extenso este testimonio, porque en él aparecen apuntadas las dos posibles soluciones, con las dudas e incertidumbres que se han de repetir después en otros Padres: ¿muerte violenta de María?; pero de esto nada saben las historias. ¿No se hablará, mejor, alegóricamente, de la espada espiritual, que expone el Apóstol, de la palabra del Señor?

San Agustín contestó inmediatamente a esta Carta, con otra, que se ha perdido, según lo significa en la Carta 149:

Litterae sane venerationis tuae, ubi multa quaesisti et quaerenda admonuisti et quarendo docuisti, ad me pervenerunt. Sed quas ipse continuo rescripsi per homines eorumdem sanctorum solaciorum nostrorum, sicut his tuis recentioribus comperi, non sunt redditae venerationi tuae. In quibus quidem quatenus ad interrogata responderim, recolare non evalui nec earum exemplum cum requisissem, ubi hoc possem recognoscere, inveni. Ad nonnulla me tamen respondisse certus omnino sum et ideo non ad omnia, quia ut cito finirem, festinatio perlatoris urgebat ¹¹.

Aquí se hace alusión también a otra Carta de Paulino, que se intercala antes de la respuesta definitiva de Agustín.

Esta se da cumplidamente a continuación, en esta Carta 149, que es de los años 414-416. En la cual, siguiendo el orden de las preguntas, le llega el turno a la referente a Simeón, y el Obispo de Hipona responde:

De verbis Symeonis, ubi ait virgini matri domini: *Et tuam ipsius animam pertransiet framea*, in alia epistula, cuius exemplum etiam modo misi, dixi, quid mihi videatur; quod etiam tibi inter cetera visum est. Et quod adiunxit: *Ut denudentur multorum cordium cogitationes*, hoc intellegendum puto, quia per domini passionem et insidiae Iudaeorum et discipulorum infirmitas patuit. Tribulationem igitur gladii nomine significatam esse credibile est, quo materna anima vulnerata est doloris affectu. Ipse fuit gladius in ore persecutorum, de quibus in psalmo dicitur: *Et gladius in ore eorum*. Ipsi enim erant *fili hominum, quorum dentes arma et sagittae et*

¹⁰ Ibidem, n. 18, p. 740-742.

¹¹ Epist. 149, 2: CSEL 44, 349.

lingua eorum gladius acutus. Nam et ferrum quod pertransiit animam Ioseph, pro dura tribulatione positum ferrum mihi videtur; aperte quippe dicitur: *Ferrum pertransiit animam eius, donec veniret verbum eius*, id est tam diu fuit in dura tribulatione, donec fieret quod praedixit¹².

Aludiendo, pues, a su Carla anterior, perdida, no repite la solución que allí daba, en lo referente a la primera parte de la consulta, que es la relativa a la muerte cruenta de María, porque coincide con el sentir de Paulino; es a saber: que María no murió de muerte cruenta, ya que nada se ha escrito sobre ello. A continuación aprueba también la interpretación alegórica de la espada espiritual, por el dolor de María, en la Pasión de Jesucristo.

En otros pasajes de sus obras San Agustín afirma explícitamente la muerte de María: *Enarrat, in ps. 34, 3; In Evang. Iohan. tract. 8,9; De catechiz. rud., 22, 40*. Lo interesante aquí es que aprueba y sigue la interpretación alegórica de la espada espiritual, por el dolor de compasión.

En San Ambrosio directamente se informa San Isidoro para el pasaje sobre la muerte de María, que intercala en el capítulo 67 del *De ortu et obitu patrum*:

Hanc [virginem Mariam] quidam crudeli necis passione asserunt ab hac vita migrasse, pro eo quod iustus Symeon, complectens brachiis suis Christum prophetaverit Matri dicens: *Et tuam ipsius animam penetrabit gladius*. Quod quidem incertum est utrum pro materiali gladio dixerit, an pro verbo Dei valido et acutiori omni gladio accipiti. Specialiter tamen nulla docet historia Mariam gladii animadversione peremptam, quia nec obitus eius nusquam legitur; dum tamen reperitur eius sepulcrum, ut aliqui dicunt, in valle Iosaphat¹³.

Lo subrayado aquí proviene inmediatamente de San Ambrosio, como se ve por la identidad terminológica, que no puede ser efecto del acaso. Niégase que necesariamente se signifique el martirio de María en el vaticinio de Simeón: ninguna historia atestigua la muerte violenta de María. La referencia neta sobre la creencia de algunos en la muerte violenta de María, y su negación como dato ciertamente incluido en las palabras de Simeón, coinciden con el testimonio antes expuesto de Timoteo de Jerusalén, que tal vez llegó a San Isidoro por algún intermedio latino.

¹² Ibidem, n. 33, p. 378-379.

¹³ ML 83, 148 s.

La duda que San Isidoro deja pendiente sobre el sentido cierto de la profecía de Simeón, parece ser la misma de San Paulino de Nola, cuyas palabras son caso coincidente con las del Hispalense:

SAN PAULINO DE NOLA

Secundum litteram hoc mihi penitus obscurum est, quia nec Mariam beatissimum usquam legimus occisam, ut de corporali gladio sanctus ille futuram passionem prophetasse videatur.

SAN ISIDORO DE SEVILLA

Quod quidem incertum est utrum pro materiali gladio dixerit... nulla historia docet Mariam gladii animadversione preceptam, quia nec obitus eius usquam legitur...

Por lo mismo, la negación de San Isidoro no va más allá que la de su modelo: no niega el Hispalense todo género de muerte para María; la afirmación de que en ninguna parte se lee la muerte de María, no lleva consigo la negación de esta misma muerte; solamente atestigua la no existencia de documentación sobre la misma, que pudiera consignarse en la obra *De ortu et obitu patrum*. A mayor abundamiento, no cabe en San Isidoro una negación de todo género de muerte para María, ya que, como asegura a continuación, consta de la existencia del sepulcro de María.

¿De dónde toma este último rumor? Sin duda de los *Itinerarios* a Tierra Santa, algunos de los cuales eran corrientes en su tiempo: *Breviarius de Hierosolyma* (s. IV-V): "... Et ibi est basilica sanctae Mariae, et ibi est sepulcrum eius... A dextra parte ibi est vallis Iosaphat" ¹⁴.

A esta tradición isidoriana se adhiere estrictamente Tuseredo en su respuesta a su corresponsal Ascárico.

De la segunda mitad del siglo VIII data una correspondencia epistolar interesante: *Directa ascáricus eps ad tusereds dei fmls. de ipsis scorum dormientium qui cum xpo. surrexerunt corpora, qui exinde continet gesta nempe in gla*; acerca de la suerte de los que resucitaron en la muerte de Cristo y de algunos otros puntos doctrinales.

Ascárico es un Obispo con cura pastoral en Asturias, que se preocupa de ciertos extravíos dogmáticos entre sus fieles, y, tímido e irresoluto él personalmente, solicita el consejo magistral de Tuseredo "famulus Dei", monje acaso, que vive lejos de Asturias "inter impiorum decipula", tal vez en Córdoba, donde tiene a su alcance un buen fondo de textos patristicos.

¹⁴ GSEL 39, 155.

Tema fundamental de la consulta de Ascárico es el texto de San Mateo, 27,51-53, sobre la condición de los que resucitaron en Jerusalén a la muerte de Cristo. Con él se junta algún otro punto interesante, como el relativo a la muerte y Asunción de María.

Tuseredo, sin contacto con los fieles de Ascárico, y desconocedor de sus opiniones, responde directamente a la consulta del Obispo, haciendo gala de una rica erudición patristica, que él desenvuelve en atinadas y sensatas aplicaciones¹⁵.

Informa Ascárico a Tuseredo de que algunos asturianos afirmaban la muerte natural de María y la conservación de su cuerpo en el sepulcro:

Nec hoc silere debeam quod de gloriosa et semper virgine genitrici domini nostri Iesuechristi Maria enerviter fluxi dicere non erubescunt nec metuunt, quod mihi edicere pudet, tam communem interisse in conspectu hominum mortem et in sepulcro haectenus corpus eius multis visum hominibus quiescere¹⁶.

Se ve que no era muy general esta opinión, y lo mucho que repugnaba al Obispo. Este debía de sostener, pues, la sentencia de la Asunción.

Tuseredo responde, entre otras cosas, que ninguna historia refiere haber muerto María por martirio o muerte alguna cruenta:

De gloriosa Maria, quod nulla historia eam doceat passione aut qualibet morte multari Isidorus ait...¹⁷.

Y transcribe el testimonio de San Isidoro, antes citado por nosotros, hasta el inciso de la existencia del sepulcro de María.

Hace suyo, pues, el parecer de San Isidoro sobre que la profecía de Simeón no ha de entenderse de una muerte violenta.

Creo que no está acertado Jugie al concluir de este pasaje que Tuseredo afirma la inmortalidad de María: "Pour lui

¹⁵ Por vez primera fueron publicadas estas cartas por G. HEINE, *Bibliotheca anecdotalorum... ex codd. biblioth. hispanicarum*, Leipzig, t. I, 1848, p. 204 s.: ML 99, 1231-1240. Sobre Ascárico y sus relaciones con Elipando y el Adopcionismo de Asturias, véase la erudita noticia de dom A. LAMBERT, "Ascaric", en el *Dict. D'Hist. et Géogr. ecclési.*, t. 4, Paris, 1930, col. 881-884.

¹⁶ ML 99, 1233 B.

¹⁷ *Ibidem*, col. 1235 C y 1239 A.

Marie n'est morte d'aucune mort" 18. También Dom Llopart se inclina a la interpretación de Jugie 19. Tuseredo no afirma más de lo que San Isidoro contiene; y éste, atento a refutar a los que sostenían la muerte violenta de María, solamente negaba esta última. Al consignar explícitamente que se conocía el sepulcro de María, más bien se afirma implícitamente en ambos testimonios otra muerte que no fuera la muerte cruenta para María.

La partícula "qualibet morte multari" de Tuseredo, sobre el texto de Isidoro, no es tropiezo a esta interpretación, a pesar de su aparente universalidad. A nuestro juicio la frase "morte nullari" retendría aquí su sentido de origen de castigo judicial, como inciso apositivo al anterior, "passione"; el mismo que tiene en la acepción clásica: "Vitia autem hominum... morte multantur" (Cic. *De Orat.* I, 43). En conformidad con la idea céntrica del contexto, impuesto por la profecía de Simeón, aquí solamente se trata de una muerte cruenta. No se significa, pues, "tout autre genre de mort qui aurait atteint la Mère de Dieu", como se expresa Jugie; ni un simple fallecimiento, "... o incluso que hubiese fallecido", como interpreta Llopart; ni "otro género especial de muerte", que traducía Gordillo. Tuseredo conoce la existencia del sepulcro de María, y no podía excluir cualquier género de muerte.

El sentido de todo este contexto se declara bien en el comentario que dedicó a este punto el autor del sermón *De assumptione Mariae virginis*:

Sed nec invenitur apud latinos aliquis traetatorum de eius morte quidpiam aperte dixisse. Nam quum illum evangelii versiculum, quem Simeon dixit ad Domini matrem: *Et tuam ipsius animam pertransibit gladius*, beatae recordationis traetaret Ambrosius, ait: "Nec historia nec littera docet Mariam gladio vitam finivisse". Hinc et Isidorus, "Incertum est, inquit, per hoc dictum utrum gladium spiritus, an gladium dixerit persecutionis" 20.

Y más explícitamente desenvuelve todo el pensamiento la ampliación del *De ortu et obitu patrum* contenida en el ma-

18 Ob. cit., p. 275. Dicho sea de paso y con toda la consideración debida a la obra del meritísimo autor, el cual, por otra parte, ofrece margen magnánimo a tales observaciones: "Les critiques sont plus utiles que les éloges, et en travaillant à la glorification de notre Mère du ciel, nous ne devons avoir d'autre souci que de le faire dans la vérité". Avant propos, p. VII

19 *La fiesta de la Asunción en España*: Estudios Marianos, 6, 1947, 165-166.

20 ML 39, 2430.

nuscrito 199 *Reg. Succ.* del Vaticano, que editó Arévalo en los Apéndices a las obras de San Isidoro. Aquí se toman elementos de toda esta tradición:

Hanc quidam vitam finiri (sic) martyrio asserunt. Sic enim Simeon sanctus Christum propriis brachiis suis portans prophetavit, dicens, *Et tuam ipsius animam pertransiet gladius*. Non tamen ex gladio carnali, sed ex gladio spiritali prophetatum est, hoc est verbum Dei, quod validius et acutius omni gladio acutissimo, penetrans usque ad divisionem animae et spiritus: quia nec literae nec historia docet, ex hac vita Mariam migrasse martyrii corporalis passione. Hoc tamen certum est, quia nemo obitum eius scit, aut quomodo ex hac luce migravit, dum tamen in Ierusalem eius sepulcrum certe positum sit. Nativitas itaque sanctae Mariae Matris Domini VI id. sept. Assumptio vero eiusdem XVIII. kal. septemb. celebratur²¹.

Volviendo a la respuesta de Tuseredo, hay que confesar que es incompleta y oscura en su aplicación a lo que le había preguntado Ascárico. Este le consultaba sobre si sería verdad que María estaba en cuanto al cuerpo en el sepulcro, como se lo habían referido. El responde que María no murió de muerte violenta. Tal vez no halló otra respuesta a mano, que citar simplemente el texto de San Isidoro; práctica frecuente en aquellos siglos, en que no se daba solución personal cuando se hallaba algo tradicional como sustitutivo.

Por lo que toca a la liturgia visigótica, obra evidentemente de muchas manos, y de ideología no enteramente homogénea en todos sus pormenores, pudiera notarse en ella cierta divergencia respecto del punto que estudiamos. La *Missa in diem Adsumptionis sancte Marie*²², al proclamar la Asunción verdadera en cuerpo y alma a los cielos, supone la muerte previa de María. En cambio, la *Missa in diem Sancti Iohannis Apostoli et Evangelistae*²³, contiene un paralelismo entre María y San Juan Evangelista, que, dada la reminiscencia de la leyenda que corría acerca de la inmortalidad del Apóstol, pudiera creerse que envolvía también con él a María en el mismo nimbo de inmortalidad. Sin embargo, creemos que en ambos documentos se afirma, o se supone al menos, la muerte de María.

Nada decimos de otras fórmulas, por ejemplo, de la *Missa* llamada de Silos²⁴, donde explícitamente se habla de la

²¹ ML 83, 1286.

²² Ms. del Capítulo Catedral de Toledo, n. 35, 3, fol. 182-183; M. FEROTIN, *Liber mozarabicus Sacramentorum*, París, 1912, col. 400-407.

²³ Ms. 35, 3, fol. 32-24; M. FEROTIN, ob. cit., col. 68-72.

²⁴ Cf. FEROTIN, ob. cit., col. 592-598.

muerte de la Virgen: "Nec erat fas per Adsumptionem in sua utique morte aliquot patris antiqui sensere inluviem"²⁵.

La relación de la muerte de María a una profecía que parecía contener para ella un fin cruento, asoció precisamente en algunos documentos mozárabes el caso de la Santísima Virgen con el de la muerte, o inmortalidad, de San Juan Evangelista, sobre el cual también persistía un vaticinio, sobre su martirio, "calicem bibelis", que sin embargo no se realizó en su consumación cruenta mortal. Juntamente con éste, se dieron otros puntos de contacto para el paralelismo.

Dos rasgos característicos se daban, en efecto, tanto en Juan como en María, que los asociaban en un privilegio de excepción: la virginidad, fundamento objetivo meritorio del privilegio, y el recuerdo de una profecía de muerte sangrienta, al parecer, y que no se realizaba en todo su sentido obvio. María vino a verse así en algún sentido vinculada con la leyenda que corría sobre San Juan. Pero en la *Missa in diem Adsumptionis* la comparación no llega a identificar el fin de esta vida mortal en ambos personajes: más bien revela un contraste en este particular, que arguye una breve muerte y pasajera en María, con su feliz salida del sepulcro, mientras describe al Evangelista yacente en su sepultura en perpetua incorrupción. Véase el texto:

Alios namque potenter resuscitas post carnis defectum, alios vero contra namque per mentis excessum, dumque alios reddidisti dissimiles per obitum ineffabili (ineffabilem) soporum. Illud enimvero, Domine, quod non dubium de Enoe creditur et Elia, certius et eo magis veris confitemur de Iohanne vel Maria. Dicam, dicam hoc illi meruere ante sacrum adventum, quod et isti experti sunt post eum patratum: dicam plerique sic propter Christum. Quidve miratur si ille Enoe numquam comparuit, quum vatis et ipse Israelita auriga simillime latuit, et corpore vivos mansio celestis utrosque delinet. Complevit et ipsis quod perfecit, et istis: illis per indeclinabilem carnis statum, istis post soporem quietum, post etiam sepulchri descensum pernicemque illinc Marie et ineffabiliter exitum; sicuti ibidem Iohannis ingressum, sic permansurum incomprehensibiliter usque ad futurum adventus.

O sacratissimum arcanum et inexpricabile provisum, quod unumquodque illorum iam per disparem modum inter plurimos mire sublimavit ad celum! Merito quidem et gloriosior virgo Maria celi petivit intimum; dum celi et terre sola visceribus sacris portavit Deum et hominem²⁶.

²⁵ Ibidem, col. 594, 13-15.

²⁶ M. FEROTIN, ob. cit., col. 403-404.

Afirmase la vida ulterior para San Juan y María, lo mismo y con mayor razón que para Enoc y Elías. La diferencia está en el modo: "indeclinabilem carnis statum", para aquéllos; "istis post soporem quietum, post etiam sepulchri descensum pernicemque (no *perniciemque*, que transcribe Jugie) illinc Mariae et ineffabiliter exitum". Si bien lo entiendo, ambos, Juan y María, en contraposición a Enoc y Elías, que salieron de este mundo sin sufrir inmutación en sus cuerpos, se describen en plácida muerte y aun en su descenso al sepulcro: "post soporem quietum post etiam sepulchri descensum"; con la diferencia que María sale de él al poco tiempo, mientras que Juan permanece hasta la venida del Señor: "pernicemque illinc Marie et ineffabiliter exitum; sicuti ibidem Iohannis ingressum, sic permansurum incomprehensibiliter usque ad futurum adventum".

Es, pues, un testimonio explícito de la muerte de María y de su liberación de la misma. En otro pasaje de la misma Misa se afirma con mayor claridad la Asunción de la Virgen: "Talius enim ibi divinitus ascendisse, qualis in novo virginis partu hic similem non invenisse". Era la subida al cielo más parecida a la Ascensión del Señor: "Sic vero unita carnis naturae virginitate, consimile hodie unita tandem illius conditione sedem adiit mirabiliter Deitatis"²⁷.

En la *Missa in diem Sancti Iohannis Apostoli et Evangelistae*²⁸, un devoto y gracioso *Post Sanctus* asocia del mismo modo a la Santísima Virgen con San Juan, en precisiones interesantes acerca del premio de ambos al fin de su vida terrena:

O quam felix venter, qui talem genuit prolem! Quam honorabile caput, quod talius recubavit in pectore! Gloriosa quidem Maria, que genuit Christum; sed et Iohannes, qui recubavit supra Christum. O parile premium in utrisque Virginitatis, quod sic commendatur in exitu finis; quam et Maria nullo persecutionis mortisque congestata tormento letanter ex hac vita subducitur, et Iohannes diem recessus sui ante presciens, effodiri ipse sibi precipit loculum sepulchri. In quo, valedictis fratribus, sine ullo mortis dolore ingressus, requiescit usque ad adventum Domini incorruptus: tam extraneus a tormento mortis, quam alienus a corruptione extitit carnis²⁹.

La suerte de María, al final de sus días, se equipara aquí, al parecer, enteramente a la suerte de Juan Evangelista:

²⁷ Ibidem, col. 400.

²⁸ Ibidem, col. 68-72.

²⁹ Ibidem, col. 70-71.

identidad de premio a la virginidad y a la familiaridad con Cristo, el cual consiste en la liberación de las molestias de la muerte y de la corrupción del cuerpo. María "nullo persecutionis mortisve congestata tormento... Iohannes... sine ullo mortis dolore". Igualdad de premio en ese núcleo central, prescindiendo de otros pormenores circunstanciales.

El fin es expresar, no la inmortalidad, sino la salida de esta vida mortal sin los tormentos y angustias de la muerte, y asimismo la incorrupción del cuerpo. La muerte de María se afirma, al parecer, explícitamente: "letanter ex hac vita subducitur", aunque sin haber gustado sus tormentos: "nullo persecutionis mortisve congestata tormento". Algo semejante cabe decir de San Juan.

Tal vez pueda verse una confirmación de lo que vamos diciendo si examinamos la fuente de donde se deriva en parte la redacción litúrgica visigoda. Esta es evidentemente aquella noticia pseudojeronimiana sobre San Juan "Hic est", de las Biblias con Glosa, y que se repite en muchos códices españoles y extranjeros³⁰:

Hic est Iohannes qui sciens supervenisse diem recessus sui convocatis discipulis suis in epheso, per multa signorum experimenta promens Xpm, descendens in defossum sepulture sue locum, facta oratione positus est ad patres suos. Tam extraneus a dolore mortis quam a corruptuone carnis invenitur alienus.

El pasaje, como queda notado, se repite en múltiples documentos de la tradición. Así se halla, v. gr., en la introducción del *Comentario al Apocalipsis* de Beato de Liébana; donde, en lugar de la expresión bíblica significativa de la sepultura después de la muerte, "positus est ad patres suos", aquí se dice: "reddidit spiritum":

... descendit in defossum sepulture sue locum: oratione completa reddidit spiritum, tam a dolore mortis factus extraneus, quam a corruptione carnis noscitur alienus³¹.

En esta noticia, como se ve, se afirma explícitamente, por lo menos en alguna de sus variantes, la muerte del Evangelista, a pesar de que se le califica de "a dolore mortis factus extraneus"; y este es el ambiente total del pasaje. El matiz

³⁰ T. Ayuso, *La Biblia de Oña*, Zaragoza, 1945, p. 98-100, la reproduce con muchas variantes de la transmisión manuscrita.

³¹ Edic. de H. A. SANDERS, *Beati in Apocalipsim libri duodecim*, Roma, 1930, p. 3.

especial que singularmente se pretende significar es, también aquí, al parecer, la carencia del dolor mortal y de la corrupción.

Parece, pues, que el sentido de estos pasajes es significar un género de muerte carente de los dolores y angustias ordinarios, juntamente con la incorrupción del cuerpo.

En conclusión, la doctrina de la tradición patristica española acerca de la muerte de María, se deriva, por medio de San Isidoro de Sevilla, de San Ambrosio, San Paulino de Nola y San Agustín. Subraya la negación del martirio y de toda muerte cruenta de la Virgen, que algunos creían ver en la profecía de Simeón. En la liturgia visigótica asocia el caso de María al de San Juan Evangelista, para proclamar en ambos un premio especial de su virginidad y familiaridad con el Salvador: la muerte sin dolor, en ambos; la gloriosa salida del sepulcro en María, y la incorrupción perpetua de Juan en su sepultura.

José MADÓZ, S. I.

Facultad Teológica de Oña (Burgos).